

La Matria Mapuche y el patriarcado occidental

Las resistencias más significativas las han llevado mujeres



La invisibilidad, negación y exclusión del Estado chileno hacia las mujeres mapuche, que no cuenta con programas que involucren ni nuestra situación ni nuestro modo de vida, también se traslada a gran parte del mismo Movimiento Mapuche. Influenciado por la ideología patriarcal, occidental y cristiana, ahora vemos cómo organizaciones mapuche se estructuran jerárquicamente, reproduciendo pequeños estados patriarcales, con autoridades superiores y comandadas principalmente por hombres, haciéndole el juego al Estado nacional.

Se vocifera mucho sobre la organización tradicional. En lo mapuche nadie está sobre otro, distinto a la organización occidental que representa la forma jerárquica, que dicta los cursos de la acción de arriba hacia abajo en la mayoría de las relaciones interpersonales, incluyendo la llamada vida privada. La sociedad Mapuche siempre ha sido dual en los roles hombre-mujer y la organización nunca fue jerarquizada. Esto es verdad, pero hoy hay mucho discurso y muy poca práctica.

Es necesario cambiar esto y entender que el rol de la mujer ha sido fundamental y protagónico en la lucha por los derechos del pueblo Mapuche. No se puede negar e invisibilizar esto al interior del movimiento. Lo primero que debe erradicarse es la inequidad interna a través de la modificación de aquellos usos y costumbres (quizás adquiridos) que perjudican a las mujeres, entenderse que la mujer mapuche ha estado a la par con los hombres, gestando el movimiento, luchando por la consecución de los derechos como integrantes de la sociedad y sobre todo como mujeres.

No es difícil darse cuenta de la invisibilidad. Varias organizaciones y reconocidos dirigentes la promueven. Nombres de producciones musicales denominadas "Newen peñi" (newen: fuerza, peñi: hermano hombre). Consignas articuladas desde lo interno... A la lucha *pu peñi*, *Marichiwew peñi*. Nombres de organizaciones con identificación exclusivamente masculina o el trasplante de conceptos políticos-machistas: Mapuche traducido como hombre/varón de la tierra, *Wall mapu* traducida como patria.

La reivindicación por los derechos, la justicia, la equidad y el respeto que se exige empieza por casa. Se habla de reconstruir la "patria" Mapuche y ¿quién dice que debe ser patria que significa lo que es del pater/padre? El seno de nuestra existencia es la *Mapu Ñuke*, la madre tierra, nuestra MATRIA y nuestro espacio físico es el *wallmapu*.

Una importante lideresa indígena en Bolivia (Leonida Zurita) señalaba: "si los varones están derramando sangre, y si las mujeres, al dar a luz, también derramamos sangre con



Machi: sacerdotisa Mapuche

dolores muy fuertes, ¿por qué no podemos organizarnos y pelear juntos, hombres y mujeres? Esa idea ha sido muy grande, pues la mujer mapuche hace mucho tiempo viene peleando en igualdad de condiciones en los diversos frentes, en las comunicaciones, en la política, en las calles, en los campos y muchas veces con mucho más peso a cuestas: ser mujer, ser mapuche y ser familia.

Mujeres mapuche protagonistas de la lucha

Fue una mujer, Patricia Troncoso, prisionera política mapuche quien estuvo 55 días en huelga de hambre al interior de la cárcel a fines del 2003, no para exigir en favor de ella, sino por todos los presos políticos mapuches, con disposición para seguir luchando y se ponga fin a las injustas persecuciones judiciales, encarcelamientos y represión en contra del pueblo Mapuche. ¿Quién más hace un gesto así pensando en todos y todas? Patricia ha vuelto a retomar la huelga de hambre ¿volverá la indiferencia como ayer?

En noviembre del 2003, en medio de la huelga Patricia dijo: "No tan sólo los que están interesados en tenernos encarcelados guardan silencio. También diferentes organizaciones mapuche que dedican sus esfuerzos a mendigar los recursos del Estado y que suelen capitalizar luchas que ellos no han dado ni darán porque es más fácil depender del Estado. También las organizaciones sociales y de derechos humanos, que -cada septiembre- rasgan vestiduras por los derechos humanos, se hacen cómplices con su silencio de quienes hoy nos atropellan y golpean.... Yo continuaré con la huelga hasta donde alcancen mis fuerzas.."

Fueron también mujeres mapuche en territorio *pewenche* las que soportaron más de una década de opresión dando muestra de firmeza y dignidad en contra de los poderosos: Una transnacional (ENDESA) y el Estado chileno que instalan su megaproyecto, la represa Ralco. Las *ñañas* (señoras de edad) Quintreman lucharon hasta el fin y muchas organizaciones mapuche, jerarquizadas en su conducción por "varones" quedaron en deuda al momento de defender decididamente la territorialidad de nuestro pueblo. Para más, algunos "dirigentes", sin lavarse la boca, se atrevieron a

criticar la decisión de las *ñañas* al ceder ante tantas presiones, cuando se encontraban prácticamente solas.

María Huenchún se llama la mujer de Boyeco que defiende su familia, las comunidades, el territorio y sus recursos y que lucha para erradicar un basural que tanto daño les ha causado. "Quiero vivir tranquila con mi familia en mis tierras, no nos moveremos de aquí, pero tampoco quiero que nos presionen más, queremos que nos devuelvan nuestro respeto, nuestra paz y se termine con el desprecio que varios *winkas* (blancos) han tenido hacia nosotros(a), ya hemos perdido demasiado y por eso lucharé por nuestra dignidad, queremos que se vaya el basural de nuestras tierras, queremos volver a como estábamos antes de la llegada de este vertedero", señaló Huenchún en una carta dirigida a las autoridades de gobierno y del congreso el año 2002. Prácticamente sola, María sigue luchando.

En el Puelmapu, Argentina, una mujer, Verónica Huilipán, es quien ha encabezado la lucha contra la petrolera transnacional Repsol YPF que no sólo ha causado graves impactos territoriales por la extracción de hidrocarburos en comunidades mapuche de Loma Lata, sino que incluso han envenenado a la población con "elementos tóxicos". Huilipán denunció directamente el caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, marcando todo un precedente, ya que era la primera vez que una delegada de pueblos originarios hacía la representación de casos en dicha instancia internacional.



Icono un lugar Mapuche



El seno de nuestra existencia no es la patria sino la Mapu Ñuke, la madre tierra



Crecen represión y racismo en Chile

En los últimos años ha existido un cuadro creciente y escandaloso de actos de violencia contra mujeres mapuche como una expresión más de la violación a los derechos humanos y aumento sostenido de racismo en Chile, siendo numerosos los casos que lo demuestran. Menciono algunos:

1998: El caso de la profesional mapuche Bernardita Calfuqueo, que sufrió discriminación racial primero y agresión física después de parte de una funcionaria municipal y del alcalde de Lumaco, Rolando Flores. El caso de Jeannette Paillán comunicadora social, el día 24 de octubre de ese año, en momentos en que se encontraba desempeñando su trabajo, en la comunidad de Cuyinco de Arauco, fue agredida físicamente por un civil nunca identificado aunque fue en presencia pasiva y cómplice de carabineros. Los casos de agresión física por guardias privados de la Forestal Bosques Arauco, por defender sus derechos territoriales, a las mujeres de la comunidad de Cuyinco (VIII región) donde María Quiñelén, dirigente mapuche y María Fren quedaron heridas, esta última debió ser hospitalizada e intervenida quirúrgicamente en el Hospital de Concepción.

El caso de María Isabel Curihuentro, dirigente de una organización de mujeres mapuche, quien recibió serios golpes de puño por parte del antropólogo y funcionario gubernamental, Luis Inaipil Saavedra, durante la clausura del Tercer Congreso Chileno de Antropología, realizado en la Universidad Católica de Temuco, en represalia por la denuncia hecha por organizaciones mapuche sobre antropólogos de Estudios de Impacto Ambiental involucrados en el despojo de territorios indígenas para la construcción de megaproyectos (carreteras, represas, etcétera).

1999: El 8 de enero, Clara Antinao caminaba usando su vestimenta tradicional mapuche en la calle Morandé en Santiago (capital de Chile), cuando fue bruscamente detenida por carabineros, quienes le advirtieron que debía abandonar inmediatamente el lugar, ya que no estaba per-



carabineros. Como cinco, me tiraron al suelo golpeándome con palos y patadas diciéndome 'qué andas haciendo aquí vieja de mierda' perdí el sentido y cuando lo recuperé le dije ¡déjame vivir, no maten, quiero mi vida, soy sola! Entonces no me apalearon más" El resultado de la brutalidad policiaca fue: traumatismo encefalo-craneal, probables fracturas costales múltiples, fractura clavicular izquierda, contusión abdominal complicada y hematomas en glúteos y piernas.

Otro caso en el mismo conflicto, es el de Adelaida Painemal Traninao, a quien no tan sólo golpearon a ella y su familia, sino que le hicieron pedazos puertas y ventanas de su casa y le sustrajeron todas sus herramientas de trabajo, dinero, tres corderos y una yunta de bueyes.

En el año 2001, una niña mapuche, Daniela Ñancupil, a sus 12 años, fue víctima de uno de los actos de mayor violencia y represión por parte de carabineros recibiendo una cruel y cobarde balacera. Ella misma, en un acto de gran valentía tuvo la fortaleza para denunciar los intentos de secuestro de que fue objeto cuando se le intentaba acallar para que desistiera de las denuncias judiciales en contra de la policía.

En el mismo 2001 se llevó el brutal desalojo de mujeres mapuche del edificio de la intendencia. Ejecutado, por orden de la Intendenta y el Gobernador, por efectivos policiales en contra de una treintena de mujeres que intentaban entrevistarse con las autoridades por la injusta y arbitraria detención de sus esposos desde el sector Quinahue (Galvarino). El resultado, un número indeterminado de heridas y una veintena de detenidos. Las autoridades de gobierno de la época declararon que era lamentable que se involucran niños, mujeres y ancianos en el conflicto mapuche. Las mujeres respondieron: "de este modo se

expresa el paternalismo propio del *winka*, sin ninguna visión de género quieren a las mujeres mediatizadas por los hombres. Nosotras, como mujeres mapuche, no participamos de ese orden patriarcal que construye a las mujeres como seres marcados por la inferioridad, subordinadas y dependientes de los hombres; nos conducimos por nosotras mismas". Además, afirmaron que "lo que nos diferencia, es que enfrentamos las situaciones sin más armas que nuestras voces, mientras ustedes tienen la fuerza de Carabineros para

intentar silenciarla".

Es tiempo de unirnos para frenar esta creciente ola de racismo y violencia contra las mujeres mapuche, y defender los derechos de todas las mujeres (mapuche o no) a su seguridad, protección, paz, libertad e identidad. Asimismo, debemos seguir creando los espacios necesarios al interior del movimiento para que se respeten debidamente los derechos de las mujeres mapuche y se planteen decididamente frente al Estado como parte de las reivindicaciones prioritarias.

Debemos marcar la diferencia ¡Somos Matria, somos vida!

Indómita lucha de la nación Mapuche

XIMENA BEDREGAL

Los Incas no pudieron conquistarlos, tampoco la Corona española a pesar de tres siglos de guerra con el pueblo Mapuche. En 1641, España reconoce la independencia y autonomía de la Nación de Arauco. El río Bio Bio fue "La Frontera".

Pasada la mitad del 1800, la Araucanía no había podido ser conquistada ni ocupada por el Estado chileno a pesar de que desde la independencia (1810) se implementaron sucesivas leyes, políticas e incursiones para colonizar el Arauco.

Hacia 1860, junto con la decisión de llevar europeos, principalmente alemanes, para colonizar la región (con el explícito objetivo de "traspasar la civilización a La Frontera"), se instaura lo que eufemísticamente se llamó "La Pacificación de la Araucanía", que en realidad fue una agresiva política de ocupación de la región que culminó con la apropiación del 95 por ciento del territorio, el asesinato –a manos del ejército y de los nuevos colonizadores– de más de la mitad de la población mapuche, la mayor acumulación de capital de la historia chilena con su obvia otra cara: la conformación de un ejército indígena de mano de obra barata para la agricultura del nuevo latifundio.

La "pacificación" sólo se le dejó a los mapuche 500 mil de sus 10 millones de hectáreas originales, de las cuales casi la mitad fueron apropiadas por los latifundistas durante la primera mitad del siglo XX. Allí se formó la clase dominante y los grupos económicos que hasta hoy –ahora aliados con el capital internacional– controlan el país.

El gobierno de Salvador Allende, en su reforma agraria de 1974, devolvió a las comunidades mapuche las 500 mil hectáreas mencionadas. Mínima reivindicación que no duró más que su gobierno. Entre las primeras acciones del dictador Augusto Pinochet –junto con desaparecer a 300 dirigentes mapuche– estuvieron las de reducirles nuevamente la tierra a 300 mil hectáreas, suprimir la propiedad comunitaria parcelándola y entregándola como pequeña propiedad familiar y, la entrega de enormes extensiones, gratis y con subvenciones de hasta el 75 por ciento de sus inversiones, a grandes empresas forestales extranjeras. Apenas un año después del golpe, medio millón de hectáreas ya estaban en manos de estas empresas.

La llegada de la "democracia", con todo y su ley indigenista, no cambió ni la situación de represión contra el pueblo Mapuche, ni las tendencias de apropiación de la tierra. Administradora del mismo modelo económico que la dictadura, la Concertación incentivó la instalación de los grandes capitales forestales, energéticos y de turismo internacionales que hoy, solo entre seis de ellas, poseen más de 2 millones de hectáreas, mismas que con sus plantaciones monocultivadas de pino del norte y eucalipto, han terminado con la diversidad natural de la zona ocupada.

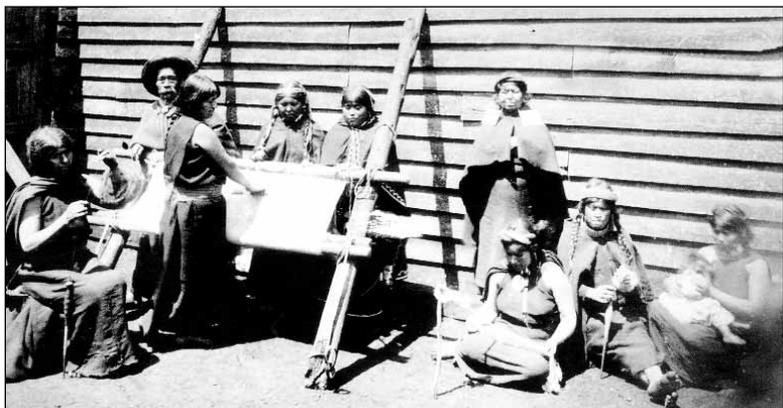
A inicios de los 90, empobrecidos aún más, presionados por los intereses de las nuevas grandes empresas (y del Estado Nacional con ellas) y empujados por la "necesaria concreción" de sus proyectos, se reinicia la organización y la lucha mapuche.

Al momento hay 70 zonas de conflicto. Más de un centenar de dirigentes acusados de terrorismo o enjuiciados bajo la pinochetista Ley de Seguridad Interior del Estado y la Ley Antiterrorista, a cuya aplicación se le agregó –el año 2000– el nuevo Sistema Procesal Penal con juicios orales y testigos anónimos de identidad protegida. Nuevo sistema que se aplica de manera piloto, precisa y exclusivamente en la región Mapuche.

Incluso la OEA ha criticado la falta de voluntad política del gobierno chileno para hacer –previa consulta con las comunidades mapuche– las reformas constitucionales que permitan el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios de ese país. Hace unos meses, *Triple Jornada* pudo todavía dialogar con Angélica Ñancupil, dirigente mapuche, hoy perseguida y acusada de "asociación ilícita terrorista" y de "terrorismo" y viviendo en la clandestinidad como en los mejores tiempos de la dictadura; en aquella ocasión nos dijo: "para nosotros los mapuche, la democracia no ha llegado"



que marca el lugar ceremonial mapuche



mitido el acceso de personas vestidas de mapuche en las cercanías de La Moneda (palacio presidencial). A finales de ese año, varias mujeres mapuche resultan heridas por la violencia de carabineros de Chile en desalojos. Entre ellas, Juana Quidel, de 75 años de edad, con una fractura expuesta en una pierna, María Luisa Quiñel, no-vidente y Ema Quidel, embarazada.

En el mismo año, la *Machi* (autoridad tradicional espiritual) de Temulemu, María Claudina Ancamilla, fue cobardemente agredida por carabineros, aquí un trozo de su relato integrado al Informe CODEPU: "ese día me encontraba cerca del aserradero cuidando mis animalitos cuando me vieron los